

# Dolor y Expresión Artística

*Por Pedro Montoya, investigador del Instituto Universitario de Ciencias de la Salud (\*)*

“El pintar para mi es transformarse y encontrar significado en lo que no se puede curar con la medicina convencional”, explicaba un enfermo con dolor crónico.

A veces, cuando una persona siente dolor, un dolor, el Dolor, la sabia naturaleza humana puede ayudarlo a trasladarlo y proyectarlo hacia el exterior en múltiples formas, entre ellas, el Arte. Al expresar esa sensación, se está ayudando a transformar el sufrimiento. Este artículo es un humilde apunte de medicina para optimizar el dolor. En la expresión artística el dolor se muestra, deja de ser una percepción subjetiva de sensación corporal activada por el sistema nervioso central. El dolor se transforma en imágenes, en colores; el pincel, el lienzo y el color se convierten en canales a través de los que el sufrimiento fluye y se manifiesta a los ojos de los demás. En un artículo denominado “La estética del dolor crónico”, se argumenta que el dolor representa un fenómeno subjetivo “susceptible de ser estudiado desde una perspectiva científica y captado en toda su magnitud por la expresión plástica del artista”.

El dolor transforma la vida de los enfermos crónicos y afectan a quienes los rodean. Buscar la estética del dolor permite optimizar el sufrimiento yendo más allá de la sensación dolorosa. Una paciente explica que en una de sus obras se produce la ironía de la presencia de colores bonitos y brillantes: “porque he escogido ver mi cuerpo de esta manera a pesar de la fealdad de la enfermedad”, y deja muy claro que ella tiene las enfermedades pero “yo no soy las enfermedades”.

Otros artistas reflejan su dolor en obras de forma menos colorida, pero aunque el arte que crean es una expresión dolorosa de su sufrimiento, es arte, y ha trascendido al autor allende fronteras. La pintora mexicana Frida Kahlo (1907-1954), tuvo dolores físicos durante casi toda su vida como consecuencia de enfermedades, accidentes, lesiones y operaciones quirúrgicas. Su arte fue calificado por el poeta y ensayista del surrealismo, André Bretón, de onírico, pero la propia Frida Kahlo afirmaba que ella pintaba su realidad y no sus sueños, y su realidad estuvo marcada por la postración y el dolor físico, especialmente por la fractura de su columna vertebral que llegó a ser uno de los motivos de sus cuadros más conocidos.



Autorretrato de Frida Kahlo.

La extraordinaria genialidad y productividad musical de Beethoven no fue disminuida por la influencia de sus múltiples dolencias, sino que por el contrario, en períodos críticos, ésta se vio incluso exacerbada. A la sordera, su enfermedad más conocida, pero de causa todavía no precisada, se agregaron otras enfermedades, algunas demostradas en la autopsia, como la cirrosis hepática, la nefropatía, la pancreatitis crónica y otros síndromes de alteraciones gastrointestinales, bronquiales, articulares y oculares. El brillante músico compartió el dolor con el público, el mismo que obviaba inconsciente que esa expresión artística la pudiera generar, a veces, el sufrimiento.

La palabra también es buena compañera de la expresividad para exteriorizar el dolor. El poeta John Kyats, que murió con 26 años escribió lo mejor de su obra durante los dos años de enfermedad que precedieron a su muerte: “Fue precisamente el momento de la madurez extraordinaria y casi milagrosa del pensamiento y las facultades del poeta”, escribe la biógrafa Nicoll. Por su parte, el poeta Leopardi padeció una enfermedad ósea que afectó a su columna y compuso, ya minado por diversas dolencias, sus “Canciones fúnebres” y “Retama”, que marcan el momento cumbre de su creación, y sin embargo, no canta su dolor.

Y se podría enumerar una decena más de artistas en todos los ámbitos a los que el arte sirvió de antídoto contra el pesimismo.

El dolor es algo más que el síntoma de una enfermedad, porque es sensorial y emocional. El miedo al dolor, los umbrales del dolor y la tolerancia al dolor, la percepción del dolor por los demás son factores que se manifiestan, pero toda la dimensión del dolor percibido es difícil de medir. La expresión artística lo capta en toda su magnitud. Así lo describe el escritor Stefan Zweig: “En el dolor uno se hace cada vez más sensible; es el sufrimiento quien prepara y labra el terreno para el alma, y el dolor que produce el arado al desgarrar el interior prepara todo fruto espiritual”.

(\*) Este artículo se basa en los diversos trabajos y estudios realizados por el autor sobre “el dolor y la expresión artística”.